

## EL PAN DE LOS HIJOS #2

**Marcos 7:25-26** *“Enseguida una mujer cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, oyó hablar de él y fue a postrarse a sus pies. Esta mujer que era pagana y de origen siro fenicio, le pidió que expulsara de su hija al demonio. El le respondió: Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los perros. Pero ella le respondió: Es verdad, Señor, pero los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que dejan caer los hijos.”*

El grado de ataques demoniacos que la gente está sufriendo van en aumento en todo el mundo. Con la apertura de túneles espaciales y portales, los demonios más abominables y espíritus demoniacos están pudiendo entrar a esta dimensión y atormentar a la humanidad. Y esto irá en aumento dado que estas entidades con avidez están preparando la llegada de su príncipe desde el pozo del abismo que los guiará hacia el Nuevo Orden Mundial. Esto activará muchas enfermedades del pasado y también otras nuevas en las personas, y que la ciencia médica no sabrá como tratar. El principal problema que hay en la actualidad con los médicos es su consideración de las personas como un cuerpo físico solamente, cuando en realidad estamos compuestos de cuerpo, alma y espíritu.

Mientras la ciencia médica continúe sin entender esta verdad fundamental, errores imperdonables se cometerán al identificar y diagnosticar la verdadera causa de una enfermedad, tratándola así de manera incorrecta. La mayoría de las personas no cree que algunas dolencias y enfermedades sean causadas por la presencia de fuerzas espirituales como los espíritus de la enfermedad. Sin embargo, hay constancia de ello en todo el Nuevo Testamento en la vida y el ministerio de Jesús. El Señor no es el autor de la enfermedad; de hecho pagó un altísimo precio al enfrentarse al problema de la enfermedad que ni existía en la creación original ni existe en el Cielo.

Cuando una persona abre una puerta en su vida al demonio, le está dando permiso para que la destruya, y luego esa misma persona se revela y culpa a Dios por ello. La mayoría de las personas ha creído esta mentira en algún momento. El demonio es el único causante de las dolencias y enfermedades usando todo tipo de entidades demoníacas para llevarlo a cabo en la vida de las personas. En la Cruz del Calvario Jesús destruyó el poder del pecado y de la enfermedad para que no tuviéramos ya que estar bajo el poder del demonio. En el nombre de Jesús tenemos autoridad sobre todos los poderes de las tinieblas que puedan atacar incluyendo los espíritus de dolencias, ataduras y enfermedad; todos estos espíritus son enviados a atormentar a la gente en este planeta.

Pero como hijo del Padre Celestial tienes derecho a ordenar a esos espíritus a salir de tu cuerpo debiendo los mismos someterse y obedecer ante el poderoso nombre de Jesús. Uno puede ser sanado inmediatamente si comienza a dirigirse a la enfermedad de su cuerpo como si fuera un demonio, ordenándole que salga, al tener autoridad como creyente. Vivimos en un tiempo en el que todo creyente debe conocer la autoridad que tiene en Cristo Jesús. Uno de los motivos por los que muchos cristianos están enfermos es por el desconocimiento de estas cosas de las que estoy hablando. Nadie puede recibir algo que desconoce o apropiarse de algo en lo que no cree. Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres si lo creéis y actuáis en consecuencia.

Una vez que lo creas y actúes al respecto, espera resultados. La esperanza es algo maravilloso. Pero primero es necesario identificar el poder demoniaco que está asociado a la enfermedad que está atacando a tu cuerpo, y si desconoces el nombre, simplemente invócalo por el nombre de la enfermedad. Ejerce la autoridad sobre ese espíritu de enfermedad en el nombre de Jesús y ordénale que salga de tu cuerpo. Dí: *“En el nombre de Jesús tengo autoridad sobre ti espíritu de \_\_\_\_\_ y te ordeno que salgas de este cuerpo ahora, obedece y sal.”* Por supuesto, tenemos autoridad para hacer eso y mucho más. Cuando uno tiene fe sin vacilar, la enfermedad sale y libera el cuerpo. El espíritu de enfermedad saldrá ante el poderoso nombre de Jesús. Shalom.